

Un momento en el tiempo: Un legado de fotografías
Obras de la colección de Bank of America
Texto de paneles de la sección
12-12-23

Introducción

¿Cómo se construye una historia? A menudo, comienza con una colección de detalles que crece con el tiempo y, por supuesto, un narrador. En el caso de la fotografía, uno de tales visionarios fue la curadora y escritora estadounidense Nancy Newhall (1908–1974). *Un momento en el tiempo: Un legado de fotografías* repasa la historia de la fotografía desde la perspectiva de Newhall. Aunque Nancy Newhall y su esposo, Beaumont, fueron contratados para crear esta colección de fotografías en 1967 por el Exchange National Bank of Chicago, una antigua institución de Bank of America, ella tomó el mando, ya que él se desempeñaba como curador en George Eastman House en Rochester, Nueva York. Esta iniciativa fue la primera colección corporativa de su tipo y un emprendimiento distintivamente moderno. La posición central de Newhall en el campo, su conocimiento experto y su gusto exquisito le permitieron crear este grupo poco conocido de imágenes que relataban la historia del medio en un momento antes de que generalizarán su popularidad y ubicuidad.

Esta colección se reunió en un momento crucial para el medio. La visión moderna del banco y la lenta entrada de la fotografía hacia una seria posibilidad de colección se unieron gracias a la pasión y el dominio del campo de parte de Newhall, dando como resultado una colección del más alto calibre. Newhall había trabajado en el Museo de Arte Moderno de Nueva York como curadora de fotografía, enseñaba en la escuela de arte de Black Mountain College en Carolina del Norte y fue cofundadora de la publicación fotográfica *Aperture* y, por lo tanto, había pasado años estableciendo relaciones con fotógrafos y colaborando con ellos. Tenía un acceso único a lo que se estaba haciendo en ese momento y podía comprar directamente de sus pares. El momento de esta iniciativa le permitió al banco costear oportunidades tempranas para comprar lo que ahora son imágenes esenciales.

La labor de Newhall cosechó grandes elogios; en su época. la colección estuvo a la par de aquellas del Museo de Arte Moderno, Nueva York y de George Eastman House. La intención inicial del banco era adquirir cien impresiones en el primer año, pero el entusiasmo y el trabajo de Newhall duplicaron este objetivo, y ella continuó expandiéndolo hasta fines de 1971, cuando se contrató un curador local y los Newhall estuvieron involucrados de manera más tangencial. La colección de aproximadamente 1300 fotografías ahora forma parte de la colección de Bank of America, y 116 se presentan en esta exposición.

Newhall recomendó obras principalmente de fotógrafos estadounidenses y europeos. La colección incluye diferentes estilos y evoluciones, y hace hincapié en el arte expresivo. Utilizando las categorías que ella incorporó en su propuesta inicial para la colección, la exposición está ligeramente organizada en orden cronológico desde la década de 1840 hasta la década de 1970. Tres secciones presentan, respectivamente, fotografías clave del siglo XIX, comienzos del siglo XX y mediados del siglo XX.

Siglo XIX: Comienzos de la fotografía

La fotografía se presentó al público en 1839. Algunos de los primeros procesos fotográficos solo producían imágenes únicas, lo que dificultaba coleccionarlas. Además, muchos de los primeros profesionales estaban en Europa, por lo que era más difícil conocerlos, adquirir listas de inventarios y realizar compras. Las publicaciones que presentaban nuevos artistas del campo aún estaban en sus albores. No obstante, Newhall estaba empeñada en representar la expansiva historia del medio, así que compró lo que pudo e incluyó una lista de recomendaciones adicionales. Aquí se muestran ejemplos clave de los diferentes estilos y enfoques artísticos de los albores de la fotografía.

La fotografía comenzó como una actividad científica, ya que muchos intentaban preservar una imagen; uno de los mayores desafíos fue descubrir un proceso para reproducir una imagen más de una vez. William Henry Fox Talbot, uno de los inventores de la fotografía, patentó el proceso para crear "calotipos", las primeras impresiones fotográficas realizadas utilizando el proceso de impresión negativo-positivo. Al exponer a la luz papel recubierto de nitrato de plata en una cámara se creaba una imagen negativa, lo que significa que los claros y oscuros de la escena se invertían. Luego, el negativo se colocaba detrás de otra hoja de papel fotosensible y, esta vez, al brillar la luz a través de este, convertía las partes oscuras en claras nuevamente, como uno vería la imagen a simple vista. Fue concebido como un método alternativo al dibujo. Aquí, la imagen representa los detalles arquitectónicos. El proceso de calotipo fue el primero que podía realizar múltiples impresiones de la misma imagen.

Aunque las fotografías del siglo XIX se utilizaban a menudo con fines científicos o de investigación y, por lo tanto, se leían como objetivas, a medida que los procesos fotográficos mejoraron, los profesionales comenzaron a dar forma a sus propios estilos visuales. Timothy O'Sullivan realizó la agrimensura del paisaje del oeste estadounidense después de la Guerra Civil para que el gobierno pudiera comprender mejor la topografía de la tierra y considerar cómo podrían desarrollar líneas de transporte. Sin embargo, la atención de O'Sullivan a la escala y las texturas del paisaje, y la luz sobre este, agrega un aire de su magnificencia.

El retrato también fue un uso temprano común del medio. Las primeras fotografías del siglo XIX compradas para esta colección fueron tomadas por Julia Margaret Cameron. Su retrato de May Prinsep, su sobrina, expresa delicadamente la belleza de su sujeto. La obra de Cameron es un ejemplo de pictorialismo, un estilo que realzaba el estado de ánimo y las emociones del sujeto con una suavidad que emulaba un efecto pictórico.

Comienzos del siglo XX: Clásicas

Esta sección de la colección contiene imágenes ahora influyentes de algunos de los primeros maestros del siglo XX. Con una mejor comprensión de los procesos fotográficos y más variedad de tecnología de cámaras, las interpretaciones artísticas y subjetivas de una escena se convirtieron en el foco para muchos fotógrafos. Newhall se centró en fotografías que destacaban los elementos expresivos de un tema.

Alfred Stieglitz tuvo una gran influencia en la visión curatorial de Newhall. Ella adoptó su creencia en el potencial expresivo de la fotografía e incluyó su imagen posiblemente más famosa en la colección. *El entrepunte* (1907), muestra dos balcones de un barco abarrotado divididos por una rampa ascendente. La línea diagonal de la rampa y un pilar aparentemente fuera de balance crean una sensación de movimiento, como si el barco estuviera montando olas. Stieglitz realzó la profundidad visual a través de su representación de formas y líneas, elementos de la pintura moderna, lo que insertó la fotografía en conversaciones sobre la forma de arte más tradicionalmente reconocida. De Edward Steichen, quien siguió los pasos de Stieglitz, Newhall incluyó tanto obras pictóricas como retratos de celebridades que él había realizado para *Vogue* y *Vanity Fair*. En 1967, Steichen fue el primer artista en conseguir una exposición individual en el banco.

Edward Weston e Imogen Cunningham se alejaron del estilo pictórico estando en California, donde fueron parte de un grupo formado en 1932, conocido como *f/64*. Este nombre se refiere a un ajuste de la apertura de la cámara, que permite una mayor profundidad de campo y, por lo tanto, crea imágenes muy nítidas y enfocadas. Cunningham creó muchas imágenes de sujetos botánicos expresando su forma con suntuoso detalle.

En contraste, durante la década de 1920, Man Ray, nacido en los Estados Unidos, que produjo la mayor parte de su obra en Francia, se hizo conocido por sus creaciones surrealistas. Afirmaba que la luz era su medio y adoptó un enfoque diametralmente diferente ante la fotografía, elaborando collages abstractos sin cámara sobre papel fotosensible, que llamó rayografías.

Las obras documentales sociales alcanzaron su punto culminante durante los años de la Gran Depresión. Los fotógrafos estadounidenses, incluidos Lewis Hine y Paul Strand, y luego Walker Evans y Dorothea Lange, crearon imágenes que alteraban las emociones de los espectadores a través de sus representaciones factuales de problemas sociales y económicos. Aquí, por ejemplo, las imágenes de Hine del trabajo infantil muestran el desgaste de las deplorables condiciones laborales a través de las expresiones faciales y posturas de los niños.

El surgimiento del fotoperiodismo en la década de 1930 familiarizó a los espectadores con muchos más fotógrafos, a través de revistas y la prensa. El conocimiento de Newhall de este período fue exhaustivo, como quedó demostrado en su ensayo de 1953 "Controversy and the Creative Concepts" (Controversia y los conceptos creativos). Describió los diferentes enfoques que adoptaron los fotoperiodistas europeos y estadounidenses, compartiendo que Henri Cartier-Bresson, nacido en Francia, aprovechaba la oportunidad y el encuadre con un enfoque en las personas, visto aquí en sus primeras obras realizadas en España con una cámara de mano, en tanto que los fotógrafos estadounidenses, como W. Eugene Smith, priorizaban nitidez, técnica y cómo presentar mejor a su sujeto. Conocido por sus fotoensayos en la revista *LIFE*, Newhall incluyó parte de la serie de Smith, "Un hombre misericordioso" (1954), sobre el Dr. Albert Schweitzer, un médico ganador del premio Nobel que trabajó en África Occidental. La presentación de fotografías como secuencias influyó en nuevas formas de narrativa fotográfica.

Mediados del siglo XX: Modernas

Newhall conocía a muchos fotógrafos a través de su trabajo en el Museo de Arte Moderno, Black Mountain College, *Aperture* y de George Eastman House, todos lugares importantes para el desarrollo de la historia de la fotografía. Aquí encontrará a algunos de los artistas, tanto establecidos como emergentes, que producían obras activamente a mediados del siglo XX.

Para entonces, había muchos linajes diferentes de fotógrafos. La mentoría era común, ya que los fotógrafos jóvenes eran asistentes de los más experimentados. Adams fue un amigo y colaborador de Newhall que dedicó su práctica a fotografiar la naturaleza de la Costa Oeste. Estaba menos interesado en proyectos comerciales y, en lugar de eso, fue un innovador y maestro en técnicas de exposición fotográfica. Su experiencia técnica le permitió utilizar la luz para resaltar detalles en el paisaje, como las nervaduras de una hoja o troncos de árboles iluminados en un bosque. Fue mentor de Liliane De Cock, que se desempeñó como su asistente. De Cock compartió el interés de Adams por la luz, y Newhall señaló en la edición de *Aperture* sobre la colección que a De Cock también le atraía intensamente “registrar e interpretar el paisaje rural estadounidense antes de que desapareciera”. Al mismo tiempo, Minor White, colega de Adams, fue otra influencia importante en artistas más jóvenes. Su capacidad para capturar la esencia de California influyó en Paul Caponigro, conocido por sus representaciones del paisaje irlandés.

El estudio del arte de la fotografía en entornos educativos superiores estaba atrayendo a más artistas al redil en ciudades como San Francisco, Rochester y Chicago. En Chicago, en el (ahora) Institute of Design, existía uno de los programas de fotografía más influyentes de los Estados Unidos. Fundada en 1937 y originalmente conocida como la Nueva Bauhaus, la misión de la escuela era fomentar la experimentación. Los profesores Arthur Siegel, Harry Callahan y Aaron Siskind experimentaron, cada uno, con la forma y los procesos para crear fotografías modernas y abstractas: Siegel con abstracciones sin cámara; Callahan utilizando exposiciones de alto contraste y dobles para mostrar la esencia de árboles y personas; y Siskind destacando detalles abstractos sobre las superficies de la ciudad. Un estudiante presente aquí, Art Sinsabaugh, retrata paisajes del medio oeste en sus panorámicas. El atractivo de Chicago para muchos fotógrafos convirtió a la ciudad en un lugar particularmente emocionante para ver nuevas obras, y Newhall incluyó muchas fotografías locales en sus selecciones.

Finalmente, Newhall estaba constantemente atenta a los fotógrafos que aportaban su propia interpretación a la capacidad narrativa del medio. Categorizó a Bruce Davidson como un joven fotógrafo a seguir, y en la breve biografía que realizó sobre él para la propuesta de colección, señaló que estaba “profundamente interesado en lo que le sucede a las personas y a sus relaciones con la escena urbana y natural”. Aquí, en una foto del set de la película *Talla de valientes* (1966), Davidson captura a un grupo de niños en un momento de juego. Newhall también destacó la obra de los artistas emergentes Charles Harbutt y Robert Frank. *Trole — Nueva Orleans* (1955), de la serie inicialmente impactante, pero finalmente influyente de Frank, *Los estadounidenses*, muestra sin rodeos la desigualdad racial en el sur de los Estados Unidos a través del orden de los pasajeros vistos a través de las ventanas del trole.